

Nombre (Pedro Salinas)

¿Por qué tienes nombre tú,

día, miércoles?

¿Por qué tienes nombre tú,

tiempo, otoño?

Alegría, pena, siempre

¿por qué tenéis nombre: amor?

Si tú no tuvieras nombre,

yo no sabría qué era

ni cómo, ni cuándo. Nada.

¿Sabe el mar cómo se llama,

que es el mar? ¿Saben los vientos

sus apellidos, del Sur

y del Norte, por encima

[112]

del puro soplo que son?

Si tú no tuvieras nombre,

todo sería primero,

inicial, todo inventado

por mí,

intacto hasta el beso mío.

Gozo, amor: delicia lenta

de gozar, de amar, sin nombre.

Nombre: ¡qué puñal clavado

en medio de un pecho cándido

que sería nuestro siempre

si no fuese por su nombre!

Equilibrio (Jorge Guillén)

Es una maravilla respirar lo más claro.

Veo a través del aire la inocencia absoluta,

Y si la luz se posa como una paz sin peso,

El alma es quien gravita con creciente volumen.

Todo se rinde al ánimo de un sosiego imperioso.

A mis ojos tranquilos más blancura da el muro,

Entre esas rejas verdes lo diario es lo bello,

Sobre la mies la brisa como una forma ondula,

Hasta el silencio impone su limpidez concreta.

Todo me obliga a ser centro del equilibrio.

[85]

Canción (Emilio Prados)

Una vez tuve una sangre
que soñaba en ser río.
Luego, soñando y soñando,
mi sangre labró un camino.

Sin saber que caminaba,
mi sangre comenzó a andar,
y andando, piedra tras piedra,
mi sangre llegó a la mar.
Desde la mar subió al cielo...
Del cielo volvió a bajar
y otra vez se entró en mi pecho
para hacerse manantial
y agua de mi pensamiento...

Ahora mi sangre es mi sueño
y es mi sueño mi cantar,
y mi cantar es eterno.

El niño y la luna (Mariano Brull)

La luna y el niño juegan
un juego que nadie ve;
se ven sin mirarse, hablan
lengua de pura mudez.

¿Qué se dicen, qué se callan,
quién cuenta una, dos y tres,
y quién, tres, y dos, y uno
y vuelve a empezar después?

¿Quién se quedó en el espejo,
luna, para todo ver?
Está el niño alegre y solo:
la luna tiende a sus pies

nieve de la madrugada,
azul del amanecer;
en las dos caras del mundo
la que oye y la que ve
se parte en dos el silencio,
la luz se vuelve al revés,
y sin manos, van las manos
a buscar quién sabe qué,
y en el minuto de nadie
pasa lo que nunca fue...

El niño está solo y juega
un juego que nadie ve.

[131]